

Sección 5

NUEVAS TENDENCIAS Y APORTACIONES EN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN Y EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

MODESTO BARGALLÓ: EL ARTE DE EDUCAR EN LA NATURALEZA

Diego Carral Maseda¹

Universidad de Santiago de Compostela

Introducción

Cuando uno echa la vista atrás y se para a analizar la educación española en distintas etapas de la historia, se da cuenta de lo importante que algunas de ellas han sido para la mejora de la enseñanza a lo largo de los años, pero también observa apesadumbrado como buenas iniciativas y tareas llevadas a cabo en un momento concreto, cayeron en el olvido durante años y lo dificultoso que está siendo volver a recuperarlas.

Una de esas etapas doradas que marcaron un punto de inflexión en la educación española nos lleva atrás en el tiempo 80 años, hasta tiempos de la Segunda República. El período republicano español supuso, gracias al esfuerzo de muchas personalidades, un relanzamiento de todo el sistema educativo de nuestro país y representó la lucha por conseguir ser referencia en este aspecto.

El catalán Modesto Bargalló representa uno de los nombres que con su trabajo, consiguió impulsar la educación española en muchos aspectos. Su desempeño y aportación al mundo de la pedagogía dentro de las Escuelas Normales durante el primer tercio del siglo XX fue muy destacado, y en la publicación de 1986 «Guadalajara en la historia del Magisterio Español»,² M^a del Mar Del Pozo, Manuel Segura y Alejandro Díaz Torre, reflejan de forma detallada porqué el señor Bargalló ha sido relevante en la formación de los maestros de principios de siglo.

De entre todos los aspectos que podríamos destacar de las aportaciones del catalán, este artículo trata de fijarse en uno de los aspectos claves de su metodología docente, de su manera de entender la educación de los futuros profesores, las excursiones escolares como eje principal de la experimentación del futuro docente con su campo de enseñanza.

1. dcarralm@gmail.com

2. La posición de Modesto Bargalló en la Normal de Guadalajara hizo que su nombre esté muy presente en la historia de esta institución. Véase Escuela: POZO, M^a del Mar; SEGURA, Manuel; DIAZ, Alejandro: *Guadalajara en la Historia del magisterio español 1839/1939. Cien años de formación del profesorado*, Guadalajara, Universidad de Alcalá de Henares, 1986, 339p.

La constitución de un pensamiento

Prácticamente 50 años antes de las primeras aportaciones de Modesto Bargalló al mundo de la educación, nacía una corriente de pensamiento que marcaría de manera notoria el futuro profesional del catalán; esta no era otra que la Institución Libre de Enseñanza.

Cuando se sentaron las bases de la educación que pretendía la ILE, una de las ideas clave de los fundadores como Giner de los Ríos o Nicolás Salmerón fue la de explotar el medio natural como fuente educadora, debido al gran potencial que este posee para la educación de los niños.³ Se concebía como fundamental la Educación Física, relacionada con aspectos de higiene y buena alimentación, así como el juego al aire libre siempre que fuese posible. Destacable es la incorporación a la escuela de los deportes ingleses y tradicionales españoles.⁴

Durante años, uno de los referentes de la Institución Libre de Enseñanza, de la mano especialmente del propio Giner de los Ríos y de Bartolomé Cossío, fue el de conectar a los niños con la naturaleza a través de excursiones y convivencias que acercasen la grandeza que el medio natural era capaz de ofrecer tanto como educador como de plataforma para afianzar la madurez de los alumnos. Una buena muestra de ello se recoge en el artículo de Eugenio Otero «Giner y Cossío en el verano de 1883: memoria de una excursión inolvidable» que nos relata las tres excursiones sucedidas durante el verano de 1883 y que tan positivamente marcaron a quienes pudieron disfrutarla.

A lo largo de los últimos años del Siglo XIX, es numerosa la información recogida por los historiadores de las continuas excursiones realizadas por todo el entorno de la Institución, en especial las realizadas por Bartolomé Cossío, y que representan el máximo exponente de la Educación al Aire Libre en España durante aquellos años. Trabajos como «Unha ducia de cartas de Manuel B. Cossío a Francisco Giner dende San Victorio (Bergondo). Nadal de 1895»;⁵ o «Una excursión de los alumnos de la Institución Libre de Enseñanza a Palencia en 1885»;⁶ entre muchos otros, relatan lo acontecido a lo largo de aquellas jornadas donde se aprovechaban las excursiones para fomentar el espíritu del excursionismo.

Además de las propias actividades dentro del calendario escolar, la ILE planteó las colonias escolares de verano como pilar de su acción educativa. Las colonias escolares eran una actividad dirigida a los niños más necesitados de las ciudades con el fin de ofrecerles unos cuidados básicos, vivir en contacto con la naturaleza y proporcionarles hábitos de vida saludables y adecuados. Si bien la primera de las colonias no fue organizada

3. Diversas obras recogieron las ideas sobre la educación al aire libre que defendía la Institución Libre de Enseñanza. Véase: OTERO, Eugenio: *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos : nuevas perspectivas*, Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza]: Acción Cultural Española, 2012.

4. La búsqueda de referentes en otros países llevó a la inclusión de diversas cuestiones en el ideario de la ILE, así como también la recuperación de tradiciones españolas en claro uso descendente. Véase: OTERO, Eugenio: «Giner y Cossío en el verano de 1883. Memoria de una excursión inolvidable», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, (2ª época), 55. 2004, pp. 9-38.

5. OTERO, Eugenio: «Unha ducia de cartas de Manuel B. Cossío a Francisco Giner dende San Victorio (Bergondo). Nadal de 1895», *Sarmiento*, n. 14, 2010.

6. GONZÁLEZ, José Luís. «Una excursión de alumnos de la Institución Libre de Enseñanza a la ciudad de Palencia en 1885», *Trabunque: revista pedagógica*, n. 15, 2000, pp. 151-170.

por ellos, sino por el Museo Pedagógico de Instrucción Primaria,⁷ si es cierto que las características de esta primera colonia era análoga a la ideología de la Institución libre de Enseñanza. Bartolomé Cossío fue el encargado de la organización de esta colonia, de 33 días, en San Vicente de la Barquera, Cantabria.⁸

Todas las características históricas de la ILE y su íntima relación con la naturaleza, constituyeron el pensamiento de muchos de los profesores que, gracias a su ideario, concibieron una nueva forma de educar a sus alumnos. Uno de estos profesores, que sin duda es un reflejo de los avances de la ILE, es Modesto Bargalló.

Bargalló, el arte de educar en la naturaleza

Modesto Bargalló se matriculó en 1912 en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid para cursar la especialidad de ciencias y fue en ese momento cuando pudo tomar contacto con la Institución Libre de Enseñanza a través del Museo Pedagógico. La actividad profesional de Bargalló quedó fuertemente influida por esa estrecha relación, y entre 1916 y 1921 numerosos artículos de su puño y letra vieron la luz a través del Boletín de la Institución. Al mismo tiempo que escribía en dicho boletín, desempeñaba su función de profesor de Ciencias en la Escuela Normal de Guadalajara, desde 1915, y en la que permaneció algo más de 20 años.⁹

Tal y como he comentado anteriormente, su trabajo dentro de la Escuela Normal de Guadalajara ha sido ampliamente estudiado por otros autores, en especial por M^a del Mar del Pozo,¹⁰ así como también su papel como hombre de ciencias, como lo demuestran numerosos trabajos sobre su persona acuñados por investigadores de todos los campos de la ciencia, desde la geología¹¹ a la paleontología.¹²

Sin embargo, lo que nos ocupa es precisamente un aspecto de su metodología de las ciencias que apenas se ha estudiado *a posteriori*; este aspecto es la conjugación de la enseñanza de las ciencias con la Educación al Aire Libre. Aunque encontramos publicaciones anteriores en el tiempo, fue sobre todo a partir de 1932 cuando Modesto Bargalló comenzó a elaborar diversas publicaciones sobre la importancia de las excursiones

7. COSSÍO, Manuel Bartolomé: El Museo Pedagógico de Madrid, Documentos para su historia. Legislación. Organización. Memoria de sus trabajos, Madrid, Imp. de Fortanet, 1886, p. 23.

8. En total participaron 18 niños y 3 profesores, obteniendo en su conclusión unos resultados positivos, incluso más satisfactorios de los esperados. Véase: OTERO, Eugenio; NAVARRO, Rubén; BASANTA, Silvia; CARRAL, Diego: «Las colonias de vacaciones de la Institución Libre de Enseñanza: más de cien años de historia», *Actas del IX Congreso Nacional de Ciencias del Deporte y la Educación Física. Seminario Nacional de Nutrición, Medicina y Rendimiento Deportivo*, Pontevedra, 9-11 Mayo 2013.

9. Gracias a su influencia también en el mundo de la metodología de las ciencias, en México se biografió su etapa docente así como sus aportaciones y publicaciones durante su vida. Véase: VILLARREAL, Fidel; MAYA-GOITIA, Héctor; BOLÍVAR, José I.: «Modesto Bargalló. Su vida docente y su obra», *Revista Sociedad Química Mexicana*, 12(3) 1968, pp. 137-139.

10. POZO, M^a del Mar; SEGURA, Manuel; DIAZ, Alejandro: *Guadalajara en la Historia del magisterio español 1839/1939. Cien años de formación del profesorado*. Guadalajara; Universidad de Alcalá de Henares, 1986, 339p.

11. SEGURA, Manuel y GOMÍS, Alberto: «Las comunicaciones paleontológicas de Modesto Bargalló presentadas en la Real Sociedad Española de Historia Natural», *R. Soc. Esp. Hist. Nat. Sec. Geol.*, 106, 2012, pp. 85-98.

12. TRUYOLS, Jaime y SEGURA, Manuel: «Contribuciones de Modesto Bargalló al conocimiento de la geología de la Alcarria», *Geogaceta*, 20, 1996; pp. 1429-1432.

escolares, donde se fomentaba la exploración directa de los fenómenos naturales como herramienta para favorecer el aprendizaje.

Esta exploración directa no se limitaba solamente a la visualización de fenómenos básicos, sino que se pretendía todo un entramado de actividades complementarias que enriqueciesen la experiencia de trasladar la sesión al medio natural. A la hora de publicar sus escritos de metodologías de las diferentes materias, lógicamente enfocados éstos para sus alumnos de la Escuela Normal, Bargalló pretendía no solamente que gracias a estos planteamientos los futuros maestros fuesen capaces de interesarse por la investigación de los fenómenos concretos que ocurren en el medio natural, sino que fruto de este interés suscitado durante sus propios estudios, a la hora de desarrollar su labor docente, pudiesen también introducir en los niños esa curiosidad investigadora:

«Cuando el Maestro tenga por objeto iniciar en investigación de carácter superior, habrá de interesarse por una cuestión o un aspecto y su misión será fundamentalmente la de trabajar en el campo delante de los alumnos y hacer que estos colaboren de su trabajo. Lo que interesa más al aspirante a investigador es aprender directamente de la labor de los Maestros: así viendo hacer, él hará también y llegará a descubridor si tiene capacidad para ello».¹³

Es fácil entrever como la finalidad era precisamente el suscitar un método que haga que los alumnos se interesasen por el trabajo que está desarrollando el maestro. Asimismo, Bargalló también tenía presente que no todas las excursiones pueden atender a estas características investigadoras, y que existen también las de tipo general, destinadas a la enseñanza elemental. Un buen maestro debería controlar ambas, pues cada una sería efectiva según las características propias del grupo de alumnos a los que fuese dirigido.

Bargalló concebía este tipo paseos escolares con los alumnos de mayor edad como toda una experiencia multidisciplinar, y por ello, debíamos ser conscientes de controlar todo aquello que rodeaba al objeto en sí de la excursión. Así pues, en el caso de realizar una salida con objetivo de estudiar un fenómeno geológico,¹⁴ por ejemplo, no se podía en ningún momento desaprovechar la ocasión para enriquecer la experiencia con contenidos de botánica, agricultura, zoología, historia o mismamente aspectos artísticos dignos de ser resaltados. Sin duda alguna, este carácter interdisciplinar es una herencia directa de la ILE, pues uno de sus pilares ideológicos es considerar el saber y la cultura como un todo, que debe aprenderse y tratarse de forma conjunta y relacionada.

Las excursiones de tipo investigador requerían por tanto una mayor planificación de las tareas que se iban a llevar a cabo durante la misma, ya que en la mayoría de los casos se instaba a la recogida de muestras que podrían ser útiles para posteriores estudios:

«Hará falta poseer suficientes medios auxiliares, como instrumental, mapas detallados del país, etc., cosas de que el principiante debe prescindir en sus primeros paseos

13. BARGALLÓ, Modesto: *Metodología de las ciencias naturales y la agricultura*, Reus, Ediciones Sardá, 1932, pp. 66-67.

14. Las excursiones de contenido principalmente geológico eran de las más planteadas por el educador catalán. Véase: BARGALLÓ, Modesto: *Paseos y excursiones escolares. Estudio de la naturaleza*, Reus, Ediciones Sardá, 1934.

de la Escuela Primaria, aunque más tarde, dentro aún de la Escuela, debe aprender a manejar e interpretar».¹⁵

Como parte de esos medios auxiliares necesarios para las excursiones de corte investigador, estaba además de los mapas descritos, toda una serie de instrumental necesario para llevar a cabo los experimentos de campo que tanto defendía Bargalló en sus libros sobre metodología de las ciencias. Este instrumental pasaba por meros recipientes donde guardar diversas muestras de tierra o roca, por ejemplo, a incluso microscopios con los que observar, en el mismo momento del paseo, algún minúsculo elemento que se quería destacar:

«El científico más que el principiante, está obligado a completar su labor con el estudio material recogido en la excursión, el cual ha de servirle de base para precisar en su verdadero lugar el carácter de lo observado; siendo la labor del laboratorio tan importante como la de campo.»¹⁶

Aunque a día de hoy pueda parecer una afirmación lógica y asimilada, en el contexto de trabajo de Modesto Bargalló, el otorgarle el mismo valor al trabajo de campo como al de laboratorio, contando precisamente que este trabajo de campo era desarrollado muchas veces sobre la marcha de un paseo escolar (aunque debidamente planificado) hace de él todo un precursor en el apartado de la metodología de las ciencias naturales.

Debido a su más que excelsa producción en prácticamente todos los campos del saber científico así como en su contribución al mundo del Magisterio español, han sido multitud los autores que han contado a través de sus escritos y conferencias las proezas del profesor catalán, como los que he expuesto a lo largo de toda esta comunicación.

Todos los avances y aportaciones al mundo de la educación al aire libre han ido produciéndose con cuentagotas en la enseñanza española durante los últimos años llegando hasta nuestros días. En la actualidad la inclusión de actividades en el medio natural como procesos de formación complementaria para niños y adultos está más que asimilada (aunque exista apenas formación universitaria especializada en este campo) pero es de recibo recordar a personajes ilustres de la Institución Libre de Enseñanza, y en este caso a Modesto Bargalló, como precursores de este tipo de actividades en la formación de alumnos, en especial aquellos que luego ejercerían como maestros, como pilar de una metodología equilibrada y un aprendizaje significativo.

Bibliografía

- BARGALLÓ, Modesto: *Metodología de las ciencias naturales y la agricultura*, Reus, Ediciones Sardá, 1932.
- BARGALLÓ, Modesto: *Paseos y excursiones escolares. Estudio de la naturaleza*, Reus, Ediciones Sardá, 1934.

15. BARGALLÓ, *op. cit.*, 1932, pp. 66-67.

16. BARGALLÓ, Modesto. *Metodología de las ciencias naturales y la agricultura*. Reus, Ediciones Sardá, 1932, 66-67.

- COSSÍO, Manuel Bartolomé: *El Museo Pedagógico de Madrid, Documentos para su historia. Legislación. Organización. Memoria de sus trabajos*, Madrid, Imp. de Fortanet, 1886, p. 23.
- GONZÁLEZ, José Luís. «Una excursión de alumnos de la Institución Libre de Enseñanza a la ciudad de Palencia en 1885», *Trabenque: revista pedagógica*, n. 15, 2000, pp. 151-170.
- OTERO, Eugenio: «Giner y Cossío en el verano de 1883. Memoria de una excursión inolvidable», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, (2ª época), 55. 2004, pp. 9-38.
- OTERO, Eugenio: «Unha ducia de cartas de Manuel B. Cossío a Francisco Giner dende San Victorio (Bergondo). Nadal de 1895», *Sarmiento*, n. 14, 2010.
- OTERO, Eugenio: *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos : nuevas perspectivas*, Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza]: Acción Cultural Española, 2012
- OTERO, Eugenio; NAVARRO, Rubén; BASANTA, Silvia; CARRAL, Diego: «Las colonias de vacaciones de la Institución Libre de Enseñanza: más de cien años de historia», *Actas del IX Congreso Nacional de Ciencias del Deporte y la Educación Física. Seminario Nacional de Nutrición, Medicina y Rendimiento Deportivo*, Pontevedra, 9-11 Mayo 2013.
- POZO, M^a del Mar; SEGURA, Manuel; DIAZ, Alejandro: *Guadalajara en la Historia del magisterio español 1839/1939. Cien años de formación del profesorado*, Guadalajara, Universidad de Alcalá de Henares, 1986, p. 339.
- SEGURA, Manuel y GOMÍS, Alberto: «Las comunicaciones paleontológicas de Modesto Bargalló presentadas en la Real Sociedad Española de Historia Natural», *R. Soc. Esp. Hist. Nat. Sec. Geol.*, 106, 2012, pp. 85-98.
- TRUYOLS, Jaime y SEGURA, Manuel: «Contribuciones de Modesto Bargalló al conocimiento de la geología de la Alcarria», *Geogaceta*, 20, 1996; pp. 1429-1432.
- VILLARREAL, Fidel; MAYAGOITIA, Héctor; BOLÍVAR, José I.: «Modesto Bargalló. Su vida docente y su obra», *Revista Sociedad Química Mexicana*, 12(3) 1968; pp. 137-139.